

Réplica: ¿Saben los estudiantes de Ecología quién fue G.E. Hutchinson?

M. Méndez ¹

(1) Área de Biodiversidad y Conservación, Depto. Biología y Geología, Universidad Rey Juan Carlos, c/ Tulipán s/n., 28933 Móstoles. Madrid.

➤ Recibido el 6 de mayo de 2008, aceptado el 7 de mayo de 2008.

Leer a los clásicos: tres reflexiones derivadas del artículo de Narcís Prat

Viajar es interesante y necesario para los ecólogos. Visitar otros ecosistemas nos permite poner en contexto aquellos sistemas y procesos en los que trabajamos y darnos cuenta de que no todo ocurre con igual frecuencia o intensidad en todas partes. Nos ayuda a entender que las interacciones ecológicas son más variadas y complejas de lo que podemos deducir del pequeño espacio en el cuál la mayoría de nosotros desarrollamos normalmente nuestras investigaciones.

En su artículo, Prat (2008) plantea el interés para los ecólogos de otro tipo de visita, a lugares donde fueron engendradas ideas clásicas de la ecología. No comparto la sorpresa de Prat por la falta de protagonismo concedido a la charca de Monte Pellegrino que menciona Hutchinson (1959). De la lectura de Hutchinson (1959) parece claro que esa charca fue un mero recurso retórico para introducir una cuestión ecológica; en lugar de corixidos de una charca podía haber elegido cualquier otro de los ejemplos que menciona más adelante en su artículo (e.g. Tabla 1 en Hutchinson, 1959). La afirmación de Prat de que esa charca es importante para la historia de la ecología o que tuvo un papel inspirador para Hutchinson resulta exagerada - aunque quizá se trate, a su vez, de un recurso retórico-. En lo que sí coincido con Prat es en la importancia de leer los trabajos clásicos de la Ecología y ello me lleva a tres reflexiones.

En primer lugar, ¿por qué deberían los estudiantes conocer a G. E. Hutchinson, o a cualquier otro ecólogo? Dicho con otras palabras ¿cómo pueden saber quién está detrás de los conceptos ecológicos que aprenden en la asignatura de Ecología? La enseñanza universitaria de la Ecología no se ha caracterizado por su énfasis histórico. En mi época de estudiante, a finales de los 80, eran pocos los nombres de ecólogos que salían a relucir en los textos de Ecología: la ecuación de Lotka-Volterra, la teoría de biogeografía de islas de MacArthur y Wilson y poco más. Uno aprendía el concepto de ecosistema, pero no los nombres de Tansley ni de Lindeman. Ediciones recientes de algunos textos de Ecología han corregido esa laguna y se han esforzado en 'poner cara' a los investigadores que contribuyeron al desarrollo de la Ecología (p. ej., Krebs, 2001 ¡aunque no incluye una foto de Hutchinson!). Creo que es una tendencia positiva, porque contribuye a 'humanizar' la ciencia y hacerla más cercana a los estudiantes (potenciales científicos). No obstante, falta incorporar otro componente histórico esencial, el del desarrollo de las propias ideas ecológicas. Abundan en Ecología los casos en que conceptos han sido polémicos o sufrido reinterpretaciones a lo largo del tiempo. Pero dichas 'maduraciones conceptuales' normalmente se ignoran en los libros de texto y, lo que es peor, no se presentan las ideas actuales sino algunas anticuadas, arguyendo razones pedagógicas: 'los estudiantes no pueden entender los debates o los cambios que han sufrido los conceptos'. Sólo transmitiendo la idea de que la Ecología es una disciplina dinámica adquiere sentido el 'poner cara' a los participantes en dicho dinamismo.

En segundo lugar ¿deberían los estudiantes leer los trabajos clásicos de Ecología? Yo creo que sí. Quizá sea demasiado pedir para un curso básico de Ecología pero no estaría de más en algún curso avanzado, o como parte de la formación doctoral. Considero que la formación de investigadores, y no de meros 'obreros de la ciencia', debería incluir la enseñanza de lo que significa hacer ciencia como empresa colectiva y del dinamismo apuntado más arriba. La lectura de Peters (1991) y Ford (2000), por ejemplo, debiera ser parte indispensable de los programas de doctorado en Ecología, así como la lectura de los trabajos clásicos de Ecología. Qué es o no un trabajo clásico puede ser debatible, pero existen algunas compilaciones recomendables, como la de Real y Brown (1991). Sería también recomendable hacer sesiones de lectura de 'debates clásicos' en la Ecología, como el mencionado por Prat o el debate SLOSS (en el cual también participó activamente Simberloff), entre otros muchos posibles.

En tercer lugar ¿hay espacio para ecólogos españoles en el panteón de los clásicos? ¿Quiénes son nuestros clásicos? ¿Podemos entender el desarrollo histórico de la Ecología en España sin mencionar a personajes concretos? Prat se refiere a Margalef, pero ¿hay alguien más? En tono jocoso, suelo dividir la ecología hispana en tres 'escuelas': los 'flujeros', herederos de la ecología de sistemas originada en Ramón Margalef; los 'rastrojeros', herederos de la ecología del paisaje de Fernando González Bernáldez; y los 'herrerianos' (entre los cuales me incluyo, aunque una vez fui tachado de 'harperiano' por un colega sueco), herederos de la ecología vegetal de poblaciones y reproductiva que debe su desarrollo hispano a Carlos M. Herrera. Soy consciente de lo incompleto de mi lista de 'escuelas' y los lectores pueden completarla con sus personajes favoritos. La reflexión sobre las escuelas ecológicas hispanas tiene un valor más allá del afán clasificatorio. Como queda reflejado en otros países (p. ej., Suecia: Söderqvist, 1986), la existencia de escuelas delimita o canaliza las posibilidades de expansión de una disciplina científica. En España se han añadido recientemente nuevas 'escuelas' como las de los modeladores ecológicos o la de los restauradores ecológicos. Pero siguen faltando otras ¿existe realmente una ecología de insectos, por ejemplo? Es una cuestión fascinante el averiguar si el escaso desarrollo de algunas ramas de la Ecología hispana se debe a la ausencia de personajes clásicos o, precisamente, a su presencia. Pero esto ya queda más allá del ámbito de este comentario.

Referencias

- Ford, E. D. 2000. *Scientific method for ecological research*. Cambridge University Press, Cambridge .
- Hutchinson, G. E. 1959. Homage to Santa Rosalia or why are there so many kinds of animals? *The American Naturalist* 93: 145-159.
- Krebs, C. J. 2001. *Ecology*, 5ª ed. Benjamin Cummings, San Francisco, CA.
- Peters, R. H. 1991. *A critique for ecology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Prat, N. 2008. ¿Saben los estudiantes de Ecología quién fue G. E. Hutchinson? *Ecosistemas*.
- Real, L. A.; Brown, J. H. (eds.) 1991. *Foundations of ecology: classic papers with commentaries*. The University of Chicago Press, Chicago, IL .
- Söderqvist, T. 1986. *The ecologists. From merry naturalists to saviours of the nation*. Akademik, Estocolmo.